

Lunes de la octava de Pascua

PRIMERA LECTURA

A este Jesús, Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: “Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.

Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que él está a mi lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alborozaba; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me

has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción.

Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 15

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio.

Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia;

mi vida está en sus manos.

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,

hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor

y con él a mi lado, jamás tropezaré.

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Por eso se me alegran el corazón y el alma

y mi cuerpo vivirá tranquilo,

porque tú no me abandonarás a la muerte

ni dejarás que sufra yo la corrupción.

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Enséñame el camino de la vida,
sáciame de gozo en tu presencia
y de alegría perpetua junto a ti.

R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 117, 24

R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor,
día de júbilo y de gozo.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

28, 8-15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo

adoraron. Entonces les dijo Jesús: “No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán”.

Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Éstos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: “Digan: ‘Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo’. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación”.

Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Lunes de la Octava de Pascua

Sacerdote: Con espíritu gozoso, invoquemos a Cristo a cuya humanidad dio vida el Espíritu Santo, haciéndolo fuente de vida para los hombres, y digámosle: **R./ Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.**

* Cristo, salvador del mundo y rey de la nueva creación, haz que ya desde ahora, vivamos en tu reino, donde estás sentado a la derecha del Padre. Oremos al Señor. **R./ Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.**

* Señor, tú que vives en tu Iglesia hasta el fin de los tiempos, condúcela por el Espíritu Santo al conocimiento de la verdad plena. Oremos al Señor. **R./ Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.**

* Que los enfermos, los moribundos y todos los que sufren encuentren luz en tu victoria, y que tu gloriosa resurrección los consuele y los conforte. Oremos al Señor. **R./ Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.**

* Al terminar este día, te ofrecemos nuestro homenaje, oh Cristo, luz imperecedera, y te pedimos que con la gloria de tu resurrección ilumines a los que han muerto. Oremos al Señor. **R./ Renueva y da vida a todas las cosas, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios nuestro, que haces crecer a tu Iglesia dándole continuamente nuevos hijos por el bautismo, concédenos ser siempre fieles en nuestra vida a la fe que en ese sacramento hemos recibido. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**